

La voz de la mujer. Periódico comunista – anárquico 1896 - 1897

Quilmes: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1997
161 páginas.

La edición del periódico comunista anárquico *La voz de la mujer* que ha realizado la universidad Nacional de Quilmes representa un nuevo aporte para la recuperación de una parte muy significativa del patrimonio cultural de nuestro país, además de poner a disposición de investigadores y estudiosos una fuente de innegable valor para dos vertientes de las investigaciones sociales: la de las ideas políticas que cimentaron los movimientos sociales de comienzos de siglo en nuestro país, en particular el discurso comunista – anárquico, y la de los estudios de género y de los discursos femeninos – y feministas -, en un contexto particular: la sociedad urbana argentina de fines del siglo XIX.

Esta edición de los periódicos, que consta de ocho de los nueve números aparecidos irregularmente a lo largo de un año – de enero de 1896 a enero de 1897 –, está precedida por un estudio de la socióloga Maxine Molyneux, pro-

fesora e investigadora de la University of London, quien analiza y describe en forma sistemática el corpus del periódico y su contextualización histórico-social.

En este artículo, Molyneux inscribe al periódico en el marco de los discursos anarquistas que circulaban en nuestro país desde fines del siglo pasado, ingresados a través de las masas inmigratorias y que empezaban a manifestarse con violencia en el tejido social. Dentro de esta línea política, hace referencia al comunismo anárquico, un ideario particular en el discurso anarquista, al que adhieren las redactoras de *La voz de la mujer*, y analiza en particular los entrecruzamientos de esta ideología con el feminismo, ya que este movimiento se vincula con ideas referidas a la emancipación de la mujer. En este sentido, se propone la búsqueda de puntos de contacto y de analogías entre ambas ideologías, caracterizadas por un discurso violento, panfletario y fuertemente combativo, que busca construirse a partir de la oposición y la diferenciación.

En este contexto particular surge en enero de 1896 esta publicación hecha por y para mujeres, que participa de los modos de expresión propios de los movimientos reformistas de la época: la clandestinidad y la vida efímera. Esto

se pone de manifiesto en las apariciones esporádicas y en las dificultades para sostenerse económicamente; en el encabezamiento de la publicación de todos los números reza “Aparece cuando puede y por suscripción voluntaria”, lo que evidencia la precariedad de su circulación, que finalizará de forma abrupta con el número 9, de enero de 1897, a un año exacto de su irrupción en el espacio público.

Esta particularidad permite un primer nivel de análisis de las variables que marcaron la aparición y desaparición de publicaciones de este tipo –diarios de características semejantes poblaron esta época– lo cual implica reflexionar sobre las maneras de hacer escuchar su propia voz de los grupos minoritarios que pugnaban por acceder al espacio público y que recurrían a un discurso que sabían efímero pero que perseguía el efecto inmediato por medio de la polémica.

Además de un análisis contextual, en este estudio se abordan los contenidos de los artículos escritos en este diario, que como ya habíamos señalado, están enunciados por mujeres que participan de la cultura urbana, por lo que comparten una serie de códigos propios, para un público lector también conformado por mujeres, aunque por las reacciones que tuvieron

algunos artículos, sabemos que eran leídos también por hombres. Las temáticas de los artículos se proponen denunciar y rechazar enérgicamente toda forma de opresión de la mujer en su doble condición femenina y trabajadora. En este sentido, la mayoría de los textos aparecidos en los números de *La voz de la mujer* actúan como proclama y como contradiscurso frente a una hegemonía masculina, identificada con el discurso del poder, en todas sus manifestaciones. A nivel del discurso, la prosa es combativa, busca la polémica, el enfrentamiento, la reacción, por lo que se inscribe en la tradición de los manifiestos, de las proclamas bélicas y de todos los discursos que intentan instalarse en el espacio público a partir de su autodefinición y diferenciación de los otros discursos vigentes.

En contraposición con la energía de su prosa, los textos ofrecen pocas estrategias para la superación de la opresión de la burguesía y de las desigualdades entre los sexos; su meta final es la destrucción y aniquilación de la sociedad burguesa, principio y final de todos los males que aquejan a la mujer, aunque no planteen una opción superadora. Este carácter fuertemente transgresor de su escritura – algunas de sus afirmaciones referidas a la religión y a la clase política de-

bieron provocar real escándalo – no tiene correlación en el plano de las ideas; no hay rupturas evidentes con ciertos discursos sociales vigentes: la maternidad y la sexualidad, por mencionar dos temas que se abordan frecuentemente en los artículos, no se apartan de los cánones burgueses. Aunque proclaman a viva voz el “amor libre”, esto tiene más que ver con el planteo de una relación igualitaria entre el hombre y la mujer, sin jerarquías ni subordinaciones, que con una revisión de las prácticas sexuales.

A lo largo de los números comienzan a manifestarse ciertos desplazamientos discursivos que se apartan progresivamente del feminismo radicalizado de las primeras publicaciones hacia un discurso más político, en el que se reivindica al anarquismo como movimiento político y social, por lo que el tono de los textos apunta más a expresar y reafirmar el ideario anarquista que a postular principios feministas.

Respecto de las razones que llevaron al abrupto final del diario, Molyneux baraja distintas hipótesis: por un lado, la situación de marginalidad del discurso feminista dentro del movimiento anarquista, que si bien se erigía como revolucionario en el plano social y político, resultó bastante conservador en lo referido a las relaciones

entre el hombre y la mujer, y por otro, la declinación del anarquismo en nuestro país. A esto podría añadirse la imposibilidad que planteó el discurso de estas mujeres de unificar la teoría y la práctica, en el marco de la sociedad de la época.

La segunda parte del libro presenta las ediciones de los ocho números conservados del periódico (el número seis nunca pudo ser hallado), respetando su formato original, de manera de que pueden apreciarse la diagramación y la disposición de los textos que lo conforman. Desde el primer número se advierten ciertos rasgos particulares: la mayoría de los textos son en español –con algunas excepciones en italiano– y están firmados por sus autoras –que sospechamos son seudónimos, práctica habitual en las publicaciones de la época– y giran alrededor de temas que atañen a la situación de opresión histórica que sufren las mujeres y la necesidad de combatir enérgicamente contra los enemigos, ya sean los curas, los maridos, los patronos y todos aquellos que tengan alguna relación de poder respecto de las mujeres. El tono de estos textos es exhortativo y panfletario, contruidos como diatribas contra el hombre en todas sus manifestaciones y cuyos títulos pueden dar una imagen de su contenido: A las jóvenes proletarias, ¡Madre, educad bien a

vuestros hijos!, Firmes en la brecha, Al combate, entre otros. Además de estos textos, en el periódico se publican composiciones elegíacas sobre la clase obrera, se hacen comentarios críticos sobre otros diarios –sus blancos favoritos son *La Nación*, *La Prensa* y el diario socialista *La Vanguardia*–, recibe y devuelve correspondencia, da avisos sobre actividades de los grupos anarquistas y, al finalizar cada número, hace la rendición de cuentas de sus movimientos de dinero, con lo que es posible advertir la agudización de los problemas económicos que atravesaron las redactoras.

Un comentario aparte merecen las listas de suscriptores que aparecen en las últimas páginas del diario: allí se detallan los nombres de los que aportaron su contribución voluntaria para sostener el diario. Pero lo llamativo es de qué manera se autodenominan estos contribuyentes a la causa feminista y anarquista: algunos sobrenombres se refieren a la situación social: Un herrero explotado, Uno que quiere la revolución social, Un desheredado, un miserable; otros son de tono más bélico: Viva la dinamita, Hacha y veneno, Veneno a los burgueses, Fuego y exterminio; y otros francamente agresivos: Un lustrador que quiere lustrar con sangre burguesa, Uno que desea empezar a colgar burgueses, entre

otros ejemplos de esta particular masa de simpatizantes.

Esta obra conjuga la edición completa de los textos periodísticos – por primera vez – con un análisis sumamente esclarecedor del contexto de producción y de las temáticas que preocuparon a este grupo de mujeres que dejó su impronta en los discursos sociales de la época, y que gracias al esfuerzo y la decisión de la Editorial de La Universidad de Quilmes hoy podemos compartir. Así, a la luz de nuestros días, *La voz de la mujer* se nos presenta como un valioso portador de la voz femenina, que procuró legitimarse en un ámbito hostil, y esto nos invita también a releer, desde otra perspectiva, esta visión diferente de la historia a partir de la conformación de un grupo con voz propia: las mujeres anarquistas y su búsqueda particular de justicia.

Marisa E. ELIZALDE

Instituto de Análisis
Semiótico del Discurso
UNLPam